Broken

by Moon Erebos

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Angst, Tragedy
Language: Spanish
Characters: Dagur, Hiccup
Status: Completed
Published: 2014-09-09 20:01:21
Updated: 2014-09-09 20:01:21
Packaged: 2016-04-26 20:59:16
Rating: M
Chapters: 1
Words: 2,664
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: '...Cae al suelo y no se mueve. Ni siquiera lo mira. Definitivamente vacio. Totalmente. Sin nada dentro. Nada.' Teoricamente es AU

Broken

Este Fic es mi segunda respuesta al Reto #2: InspiraciÃ³n mÃºsical, del grupo de Facebook Caldo de Toothcup para el alma

*Todos los personajes son de Cressida Crowel y Dreams Work, de la pelicula Como Entrenar a tu DragÃ³n 2

Se lo dedico especialmente a **_Abel Lacie Kiryu_**

Preciosa, espero te guste ;)

PSD: me siento en la obligaciÃ³n de hacerlo: la historia es un poquito... solo un poco fuerte, en algunos aspectos. Para mi no lo es, he escrito cosas peores (mis fans consumados lo pueden afirmar) Pero me siento en la obligaciÃ³n de decirles que si son imprecionables... NO lo lean... No me hago responsable de nada. Gracias!

* * *

><p>Broken**

"La delgada lÃ-nea entre,

TÃº y mi cordura, se desvanece rÃ¡pidamente...

Solo se me necesita para causar una tragedia.

Hasta el final de mÃ-,

TÃº serÃ¡s mi muerte,

Cruza la lÃ-nea de nuevo

Porque muy dentro... hay algo... roto"

_**Broken Inside-Broken Iri**__
>

Mira el techo de la celda. O lo que cree es el techo. EstÃ¡ casi seguro de que puede decir cuÃ¡ntos agujeros tiene la rocosa pared, sin equivocarse, a pesar de la poca luz proporcionada por una solitaria antorcha.

Sus vacÃ-os ojos verdes recorren por milÃ©sima vez su cavernosa morada. Una y otra vez, buscando en que ocupar su mente y no recordar.

Odia recordar.

Es como una tortura personal. Recordar lo mismo siempre. Una y otra y otra y otra vez.

Dando vueltas en su mente hasta provocarles arcadas y calambres por todo el malnutrido cuerpo.

No.

Prefiere contar los agujeros todas las veces posibles. Hasta el hartazgo.

AsÃ- aleja los recuerdos, pero tambiÃ©n los pensamientos.

A veces se encuentra recordando esos dÃ-as de antaÃ±o, en los que solÃ-a pensar sobre algo en todas las perspectivas. Ahora aborrece ese pequeÃ±o don, que otrora no le fue muy Ãºtil, y ahora parece una condena.

Prefiere no pensar.

No sentir.

No recordar.

Si es posible, incluso, no respirar.

Su vista se queda fija en un punto lejano, todos sus procesos cerebrales congelados, sonidos de pasos acercÃ¡ndose con rapidez.

Su primera reacciÃ³n es ponerse en pie de un salto. Sus piernas fallan y en un segundo se encuentra nuevamente en el suelo.

Antes poder pararse de nuevo su cuerpo se agita en un sollozo involuntario. ReconocerÃ-a esos pasos en donde sea. Y nunca significaban algo bueno.

Se arrastra hasta la esquina mÃ¡s oscura, opuesta al lugar donde la antorcha titila dÃ©bilmente, apagÃ¡ndose con enfermiza parsimonia.

Tapa su boca con sus delgadas y frÃ-as manos y contiene la respiraciÃ³n. Rogando que _Ã©l _pase de largo. Cosa que nunca sucede y estÃ¡ no es la excepciÃ³n.

La puerta de su celda se abre, o Ã©l piensa que es la puerta. Nunca la ha visto, pareciese que estÃ¡ en el centro de un pedazo de roca hueca y nada mÃ¡s. Tampoco ha tenido las fuerzas para buscarla.

Los pasos resuenan contra las paredes, el eco haciendo estragos en su pequeÃ±o cuerpo, lÃ¡grimas corriendo por sus sucias y heridas mejillas, sus hombros sacudiÃ©ndose frenÃ©ticamente.

Los pasos se detienen a pocos pasos de Ã©l, y no tiene que alzar la vista para saber que el reciÃ©n llegado estÃ¡ sonriendo, encantado con su obvia muestra de pÃ¡nico.

â€”Sal de ahÃ-, Hiccupâ€”murmura el causante de su desgracia, su juez y verdugoâ€”, puedo oler tus lÃ¡grimas desde aquÃ-, sal pequeÃ±a sabandija.

Un sonido seseante y un chasquido rompen el silencio que se forma luego de esas palabras, una risa desquiciada ahogando un grito involuntario.

A Hiccup no le queda de otra mÃ¡s que salir, su grito de pavor habÃ-a revelado su posiciÃ³n. Nada puede hacer.

Nunca puede hacer.

â€”AsÃ- me gustaâ€”aprueba el otro. Un hombre no mucho mayor que Ã©l.

Es alto y muy musculoso, de rasgos fieros y mirada enloquecida. Cortos cabellos castaÃ±os oscuros, parcialmente ocultos por un casco de cuero y metal. Su Ãºnico ojo, de un azul intenso, como el cielo que ya no puede ver, lo mira con de arriba abajo.

El otro, o la ausencia de Ã©ste, oculto bajo un parche. Por breves segundos, Hiccup siente cierta satisfacciÃ³n al saberse el responsable de esto.

Al recordar que el mismo le arrancÃ³ el ojo con sus propias manos.

El hombre se acerca a Ã©l y acaricia su maltratada mejilla, casi con cariÃ±o. Su otra mano acaricia su largo, sucio, revuelto y, aun asÃ-, sedoso cabello castaÃ±o, tres tonos mÃ¡s claros que el del contrariÃ³.

â€”Te tengo un regaloâ€”susurra, enredando sus ojos en el cabello de Hiccupâ€”. Te lo has ganado, sabandijaâ€”agrega, jaloneando su cabello.

Hiccup ni se esfuerza en soltarse, mirÃ¡ndolo con sus vacÃ-os ojos, llenos de lÃ¡grimas.

El hombre aprieta los labios y entrecierra el ojo.

No le gusta esa mirada en su pequeÃ±a mascota. Prefiere al Hiccup que lo desafiaba y daba lucha a Ã©ste, sumiso y vaciÃ³.

Un cascarÃ³n.

Se inclina sobre Ã©l y pega sus labios de forma salvaje, mordiendo y jalando los labios del menor.

Hiccup traga, ahogando un sollozo, parando sus lÃ¡grimas e ignorando el asco y la repulsiÃ³n. Las ganas de vomitar hormigueÃ¡ndole en la garganta.

El hombre mete su lengua en la pequeÃ±a cavidad a la fuerza, recorriÃ©ndola toda. Pero Hiccup no se mueve, no reacciona, no se defiende como los primeros dÃ-as.

No lo insulta.

No lo acusa por la masacre de casi todo su pueblo.

Por la muerte de su padre y el herrero.

Por la muerte de su casi novia.

Eso lo enfurece.

Se aleja del castaÃ±o y abofetea su mejilla, con tanta fuerza que el cuerpo mÃ¡s pequeÃ±o cae al suelo.

Un gemido involuntario escapa de los labios de Hiccup y las lÃ¡grimas corren.

Como lo odia.

Como lo detesta.

El hombre patea su costado, sacÃ¡ndole el aire. Vuelve a patear, al frente y por la espalda, arrancando pequeÃ±os gritos.

Pero eso no lo satisface.

No.

Quiere mÃ¡s.

Quiere que le ruegue que acabe con su vida. Lo quiere de rodillas ofreciÃ©ndole cualquier cosa a cambio de evitar las torturas.

Como si no hubiese tomado todo ya.

â€”Da... Dagur...â€”susurra el castaÃ±o, abrazÃ¡ndose a sÃ-mismo.

El mayor se detiene y lo mira, esperando un ruego que no serÃ¡ escuchado.

Pero Hiccup no dice nada.

EstÃ¡ simplemente allÃ-, acurrucado, tratando de protegerse.

Con un chasquido de lengua Dagur da media vuelta y emprende la retirada.

No es tan divertido como antes.

* * *

><p>Dagur estÃ¡ preocupado.<p>

Pero jamÃ¡s lo dirÃ¡.

EstÃ¡ preocupado por la salud de su mascota. Tiene dÃ-as sin comer, y los hombres que ha mandado a revisarlo le informan lo mismo: parece un muerto en vida, con la piel magullada y pÃ¡lida, pero a la vez enrojecida.

Tal pareciese que estÃ¡ enfermo.

Pero su preocupaciÃ³n no es de esas de la que siente un ser humano hacÃ-a otro.

No.

Su preocupaciÃ³n va un poco mÃ¡s allÃ¡, o mÃ¡s acÃ¡, cruzando la lÃ-nea de lo que es sano para un ser vivo.

Su preocupaciÃ³n se centra en una sola cosa: si Hiccup muere, no tendrÃ-a con que divertirse.

Se acomoda por enÃ©sima vez en su trono, mirando a la nada con su Ãºnico ojo (el recuerdo de lo hecho por la sabandija lo enardece a momentos) pensando en cÃ³mo rescatar al viejo Hiccup, para poder destrozarlo de nuevo.

Frunce el ceÃ±o al no tener nada.

Juega con la copa entre sus manos, distraÃ-do.

CÃ³mo.

CÃ³mo.

CÃ³mo...

Sus pensamientos se detienen y una sonrisa surca sus labios. Cualquiera que lo viese, y no lo conociese, saldrÃ-a corriendo ante lo oscura y desquiciada de la sonrisa.

Su plan _es_ perfecto.

* * *

><p>Hiccup mira a su alrededor con una mezcla de pavor y sorpresa en los ojos. Su cuerpo estÃ¡ tenso, esperando cualquier ataque por parte de Dagur.<p>

Listo para defenderse o sucumbir. Lo que sucediese primero.

â€”EstarÃ¡s aquÃ- desde ahoraâ€”dice el vikingo, mirÃ¡ndolo divertido desde el marco de la puerta.

Hiccup siente nauseas.

La habitaciÃ³n a la que ha sido arrastrado es **idÃ©ntica** a la que tenÃ-a en Berk.

Tanto que le da miedo.

Le da miedo acercarse.

Miedo a que todo desaparezca o que Dagur rÃ-a de forma desquiciada, diciendo que es una broma.

Pero eso no sucede.

El mayor lo observa en silencio, una pequeÃ±a sonrisa satisfecha en los labios. Hiccup habÃ-a caÃ-do.

* * *

><p>DebiÃ³ haberlo imaginado.<p>

Un Berseker no hace las cosas (nada en absoluto) en favor de alguien mÃ¡s.

DebiÃ³ haber supuesto que todo era un plan, una forma de jugar con su mente. De desmoralizarlo un poco mÃ¡s.

Siempre supo, de cierta forma, que hay una muy, muy, muy delgada lÃ-nea de cordura de una persona, que la separaba de la locura total.

Su anterior vida en Berk le habÃ-a demostrado lo fÃ¡cil que un hombre podÃ-a rozar esa lÃ-nea, casi cruzarla.

El estuvo a punto de hacerlo. _Varias veces._

Pero ahora.

La pequeÃ±a lÃ-nea que Ã©l habÃ-a tratado de mantener entre las acciones de Dagur y su cordura, se deshace con una rapidez espeluznante con cada dÃ-a.

No sabe si gritar, llorar o maldecir al Berseker.

El cumulo de sensaciones en su pecho le gana y termina doblÃ¡ndose sobre sÃ- mismo, haciendo arcadas, mas expulsando nada. Los dÃ-as sin comer haciendo estragos en su estomago, que se revuelve y lo ataca con saÃ±a, bilis escalÃ¡ndole por la garganta.

La vista es asquerosa, repulsiva, deprimente, denigrante y, ciertamente, hecha con el propÃ³sito de destrozarlo una vez mÃ¡s.

No puede evitar sentirse culpable.

A veces, su mente le juega el macabro juego de que Ã©l es la razÃ³n por la que Dagur ataco Berk.

Se necesita de un Hiccup para crear un desastre, una tragedia.

Aun asÃ-, esto...

Prefiere mil veces ser flagelado, golpeado y violado a presenciar _eso._

Y el creyendo inocentemente de que habÃ-a salvado a la persona mÃ¡s importante para Ã©l.

Observa con pasmoso horror a su dragÃ³n, atado y herido, en medio de un montÃ³n de Bersekers que claman por la sangre del Furia Nocturna.

Eso debÃ-a ser una broma.

â€”Â¿Te gusta el regalo?â€”pregunta Dagur a su espalda, pasando un brazo por su cinturaâ€”. Lo atrape hace un par de dÃ-as, tratando de liberarte. Es un regalo magnifico, solo para ti, Â¿no crees?

Con que por eso lo habÃ-a sacado de su jaula. Para que presenciase eso.

â€”Tu dragÃ³n no es tan inteligente como presumÃ-asâ€”continua, posando un beso en su hombro, para luego morder con fuerza.

Toothless ruge ante esto, revolviÃ©ndose, tratando de liberarse. Liberar a su humano, rescatarlo de las asquerosas manos del vikingo.

â€”Toothless...â€”susurra Hiccup, sus ojos llenos de lÃ¡grimas. Es mÃ¡s el dolor de ver a su dragÃ³n asÃ- que el hecho de que Dagur lo hubiese mordido.

â€”Disfruta del espectÃ¡culoâ€”susurra Dagur en su oreja.

Y la verdadera tortura comienza.

Uno de los hombres se acerca a Toothless, agarra su cola y, con saÃ±a mal disimulada, arranca la aleta buena de Ã©sta.

Toothless ruge e Hiccup grita. La sangre fluye por la herida al igual que las lÃ¡grimas por los ojos del castaÃ±o.

â€”Dagur por favorâ€”susurra, observando con asco y horror como, una a un, arrancan las hermosas escamas negras del dragÃ³n, sangre y rugidos es lo Ãºnico que ve y oye.

Por largo rato no es capaz de hacer nada.

Y Toothless ruge y se agita.

Intenta lanzar una bola de plasma, pero sus intenciones son cortadas por un golpe en la cabeza.

Cuando uno de los Berseker agarra una de las alas de Toothless y, con una filosa daga, empieza a rasgar la membranosa piel, Hiccup siente que ha mandado toda su cordura a la borda.

â€”Â¡Basta! Â¡Por favor!â€”grita.

Patalea y se revuelve en los brazos de Dagur. Lo araÃ±a y lo muerde. Grita, llora, llama a su dragÃ³n y sufre con Ã©l.

Cuando Dagur no lo suelta, y van por la segunda ala Hiccup no piensa bien lo que hace.

Desea de todo corazÃ³n dejar de ver.

Sin pensarlo, movido por la parte irracional de su cerebro, lleva sus manos a su cara y se rasguÃ±a.

RasguÃ±a su rostro y su cuello, sus manos y todo lo que tiene al alcance. Jala su cabello hasta arrancar pequeÃ±os mechones. Sus lÃ¡grimas se mezclan con su sangre y su sudor, pero el parece no notarlo.

No parece sentir su dolor mÃ¡s que el de Toothless, que poco a poco va perdiendo la voz, agotado de luchar. Charcos de sangre bajo su cuerpo, sus ojos apagÃ¡ndose a cada segundo.

Hiccup no se detiene, sigue lastimÃ¡ndose a sÃ- mismo. Ni siquiera es consiente cuando Dagur lo suelta.

Golpea su cabeza con sus manos, sus dedos hormiguean por extraer sus ojos, deseoso por borrar la espantosa escena.

Grita de frustraciÃ³n y se deja caer al suelo, llorando en desesperaciÃ³n.

Roto y destrozado.

Dagur lo ha empujado, ha cruzado la lÃ-nea y ha destrozado totalmente a Hiccup. Tal y como querÃ-a.

Cuando los rugidos de Toothless ya no se escuchan y su cuerpo deja de moverse, Hiccup se acerca, sollozando y arrastras. Sin fuerzas para levantarse.

No le importa ensuciarse con la sangre de su dragÃ³n.

Abraza su cuello y llora.

Llora por la perdida.

Llora por no haber hecho nada.

Llora sin razÃ³n alguna y con todas las razones del mundo.

Llora hasta quedar sin voz.

Llora hasta que sus ojos se secan.

Llora hasta que los pedazos de su alma son arrastrados por una suave brisa, perdiÃ©ndose en las lÃ-neas del tiempo, sin posibilidades de volver en el futuro.

Llora hasta quedarse seco. Y llora hasta que su cuerpo no puede mÃ¡s y el ardor en su rostro es insoportable.

Cuando su llanto se detiene, un silencio pesado se ciÃ±e sobre

Bersek. Nadie es capaz de decir nada.

Nadie hace nada, esperando la orden para saber quÃ© hacer con el cuerpo del dragÃ³n.

Dagur se acerca a Hiccup y lo separa del cuerpo del Furia Nocturno de una patada.

Hiccup cae al suelo y no se mueve. Ni siquiera lo mira. Definitivamente vacio.

Totalmente.

Sin nada dentro. Nada.

Y, por un segundo, es aterrador.

Dagur ignora los escalofrÃ-os que recorren su ser y saca su espada.

Ya luego se encargarÃ-a de su mascota.

* * *

><p>El sonido hÃºmedo de su miembro entrando en la pequeÃ±a cavidad es hastiante.<p>

Con un chasquido de lengua sale del maltrecho cuerpo de Hiccup. Los ojos de este, muertos y sin brillo, posados en la cabeza de su dragÃ³n, colgada por Dagur en un lugar que Hiccup siempre pudiera ver.

Hiciera lo que hiciera.

El castaÃ±o no presenta ninguna reacciÃ³n.

Ni siquiera es consciente del momento en que Dagur toma su espada.

Incluso no presenta reacciÃ³n cuando el lÃ-der Berseker balancea la filosa arma por encima de Ã©l.

Su mente registra un pequeÃ±o, pequeÃ±Ã-simo dolor en el pecho cuando la espada atraviesa su corazÃ³n, pero es apagado de inmediato por la muerte absoluta.

La sangre corre a borbotones. Dagur saca la espada y la sangre salpica su rostro.

Para su sorpresa, la sangre se siente frÃ-a sobre su piel.

Coloca una mano en el pecho de Hiccup, pero la retira casi de inmediato.

La sangre corre por la herida, y es obvio que Hiccup estÃ¡ muerto, pero su sangre es frÃ-a al tacto.

No como le hielo, pero no tiene esa tibieza tÃ-pica de la sangre humana y animal.

De la sangre de un ser vivo.

Por un breve momento Dagur se siente mal. Pero el sentimiento es desechado tan rÃ¡pido como aparece.

Deja caer la espada y sale. Sin pensar en nada mÃ¡s. Ni en lo sucedido ni en el fenÃ³meno que presenta la sangre frÃ-a.

A su mente llega el pensamiento de que tal vez se deba a que Hiccup ya no poseÃ-a alma, por su causa.

Pero es acallado con algo mÃ¡s importante.

Tiene otros pueblos que conquistar, y un nuevo juguete que buscar y romper.

~Fin~

* * *

><p>Bien, quiero aclarar que la idea principal no fue Ã©sta. La verdad, querÃ-a mas tortura fÃ-sica que psicolÃ³gica, pero la tortura fÃ-sica que mi mente crea, en el mundo creado por Cressida no existe. Es mÃ¡s de la Edad Media...<p>

So... espero les haya gustado ;)

End
file.